

UNA LÁPIDA NAZARÍ DEL SIGLO XIII PROCEDENTE DE NIGÜELAS (VALLE DE LECRÍN, GRANADA)*.

A 13th-century Nazarite stone from Nigüelas (Valle de Lecrín, Granada)

Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO** y

Manuel ESPINAR MORENO***.

RESUMEN: En este trabajo se estudia una lápida del siglo XIII encontrada en la localidad de Nigüelas (Valle de Lecrín, Granada). Es la primera noticia que nos proporcionan los restos arqueológicos. El hallazgo se debe a una casualidad; los obreros y albañiles que la encontraron realizando unas obras se la entregaron a la propietaria de la vivienda. Su estudio permite conocer la fecha, preparación de la lápida, materiales, epigrafía, adornos, etc. Es una pieza extraordinaria por su valor arqueológico. Nos remonta a los inicios del reino nazarí de Granada.

PALABRAS CLAVE: Arqueología. Epigrafía. Cultura material. Cementerios musulmanes. Reino nazarí.

ABSTRACT: This paper discusses a 13th century gravestone found in the village of Nigüelas (Lecrin Valley, Granada). It is the first news that provide us the archaeological remains. The finding is a coincidence; Laborers and Masons that found it performing works released it to the owner of housing. His study allows to know the date, preparation of the tombstone, materials, epigraphy, ornaments, etc. It is an extraordinary piece by its archaeological value. It backs us to the beginnings of the Nasrid Kingdom of Granada.

KEY WORDS: Archaeology. Epigraphy. Material culture. Muslim cemeteries. Nasrid Kingdom.

* Fecha de recepción del artículo: 30-11-2016. Comunicación al autor: 8-1-2017. Versión definitiva: 5-2-2017 . Fecha de publicación: 11-2017.

** Doctor en Geografía e Historia, Profesor Universidad de Málaga, e mail: virmare@gmail.com.

*** Doctor en Geografía e Historia. Catedrático de Universidad, Departamento de Historia Medieval y de Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Granada. C.e. mespinar@ugr.es.

INTRODUCCIÓN

El Valle de Lecrín es una de las zonas del reino de Granada sobre la que todavía se tiene poca información. La historiografía se remonta a mediados del siglo XX exceptuando algunas noticias de cronistas musulmanes y cristianos o alusiones de historiadores del siglo XIX¹. Sobre la alquería de Nigüelas sólo teníamos constancia de su nombre hasta hace poco en que se redactó un trabajo de investigación². Gracias a este trabajo se tiene una visión bastante exacta de cómo era esta población. **El estudio de los bienes habices** nos ha permitido saber como eran algunas de las estructuras urbanas y rurales: casas, hornos, molino, tejar, almadraba, aljibe, almazara, eras de trilla, caminos, acequias, partidores de agua, etc. Se describen los centros religiosos con sus macaberes o lugares de enterramiento, situados en caminos que

¹ L. del Mármol Carvajal. *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, B.A.E, Tomo I, Madrid, 1946, Libro 4, Cap. XXXI, págs. 212-213. F. Villegas Molina. *El Valle de Lecrín. Estudio geográfico*. Instituto de Geografía Aplicada del Patronato "Alonso de Herrera", CSIC, Granada, 1972. Sobre el Valle de Lecrín puede consultarse M

. Gómez Moreno. "El cementerio real de los nazaríes en Mondújar", *Al-Andalus*, VI, Madrid, 1942, pp. 269-281. L. Torres Balbás. "Rábitas hispanomusulmanas", *Al-Andalus*, XIII, 1948, pág. 482, cita la rábita Buhora cerca de Mondújar. M. Espinar Moreno, C. González Martín, A. de la Higuera Rodríguez y I. C. Gómez Noguera. *El Valle. Libros de Apeo y Repartimiento de Melegís y Restábal*. Excmo. Ayuntamiento del Valle, Imprenta Lecrín, Granada, 2006. M. Espinar Moreno. "La alquería de Mondújar: mezquita y rábitas, cementerios, barrios y otras estructuras urbanas y rurales", *Anaquel de Estudios Arabes*, 11, Madrid, 2000-2001, pp. 277-294; "Habices de los centros religiosos y del rey en Mondújar (Valle de Lecrín, Granada) en época musulmana", *Homenaje a la Profesora Carmen Batlle i Gallart, Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 26, Barcelona, 2004, pp. 1174-1189; "Donación de aguas de Mohamad Abencaxon a los habices de la mezquita de Acequias (Valle de Lecrín) en 1440. Pleitos entre los vecinos en época cristiana", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos. Sección Islam*, 56, 2007, pp. 59-80; "Habices de Mondújar en 1502". *Homenaje al Profesor Julio Valdeón Baruque*, Universidad de Valladolid, 2008-2009, en prensa. K. Garrad. "La renta de los habices "de los mezquinos" de las Alpujarras y Valle de Lecrín. Algunos datos sobre su administración a mediados del siglo XVI", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, II, 1953, pp. 41-48. M. Espinar Moreno y C. González Martín. *Libro de Apeo y Repartimiento de Mondújar (Valle de Lecrín)*, Granada, 2008.

² L. Padilla Mellado. *Nigüelas: Apeo de los Bienes que poseen los vecinos del lugar de Nigüelas del Valle, que sobre ellos pagan censos perpetuos a la Iglesia del dicho lugar*. Trabajo investigación realizado en el Programa de Doctorado: Arqueología y Territorio, (DEA). Dirigido por el Profesor D. Manuel Espinar Moreno. Universidad de Granada, 2007.

salen de la alquería y que con el paso del tiempo quedaron englobados en los barrios. Entre los edificios se citan algunos huertos, caminos y acequias que llevan las aguas a los aljibes, mezquita, rábitas, caños y fuentes, y por último a las tierras de cultivo que conforman la vega³. Además entre los habices se detallan las viñas, secanos y pastizales. En la sierra encontramos un espacio con diversa función, a veces se labran tierras, otras se utiliza como lugar de pastizal de los ganados, y también se obtiene leña, esparto y plantas con las que conseguir herramientas o utensilios dedicados a los trabajos agrícolas o ganaderos.

Hasta el momento no teníamos constancia de ninguna lápida sobre el Valle de Lecrín ni tampoco de otros restos de enterramientos en esta localidad, sí que se han realizado algunos estudios sobre restos de construcciones militares y de otra tipología que han dejado restos que forman un rico patrimonio arqueológico y cultural⁴. **El valor de esta lápida reside especialmente en situarnos en la primera mitad del siglo XIII, en los inicios de la formación del Reino nazarí de Granada y en los restos del al-Andalus almohade, es por tanto la primera noticia que tenemos sobre esta comarca de un enterramiento fechado y por tanto se convierte en el primer dato fehaciente sobre población de una alquería y de un territorio como es el Valle de Lecrín.**

Entre los centros religiosos del lugar destaca la mezquita y los restos de su alminar⁵. Este ha pervivido inserto en una de las viviendas del centro urbano. El estudio de esta edificación nos ha llevado a estu-

³ M. Espinar Moreno. "Habices de la Mezquita Aljama de Madina Garnata o Iglesia Mayor de Granada en el Valle de Lecrín", *Studia Orientalia*, 107, Editorial Board, The Society, Helsinki, 2009, pp.51-80.

⁴ L. Padilla Mellado y M. Espinar Moreno. *Arquitectura defensiva del Valle de Lecrín*. Granada, 2007.

⁵ M. Espinar Moreno y L. Padilla Mellado. "Nigüelas, una alquería musulmana del Valle de Lecrín: la mezquita y otros centros religiosos", *La ciudad medieval y su territorio. Urbanismo, economía y sociedad. I*. Cádiz, 2009, pp. 71-94. Este trabajo nos permite poder ofrecer hoy una visión bastante completa sobre esta alquería del Valle. Además M. Espinar Moreno y J. Abellán Pérez. "Las rabitas en Andalucía. Fuentes y metodología para su estudio", *La Rápita Islámica: Història Institucional i altres Estudis Regionals. I Congrés de Les Rápites de l'Estat Espanyol (7-10 setembre 1989) en Història Institucional i altres Estudis Regionals*. San Carles de la Rápita, 1993, pp. 131-176; M. Espinar Moreno. "Las rabitas de las tierras granadinas en las fuentes documentales. Arqueología y toponimia". *La rabita en el Islam. Estudios Interdisciplinarios. Ajuntament de San Carles de la Rápita-Universitat d'Alacant*, 2003, pp. 1-20.

diar otras noticias sobre los Libros de Habices, que se guardan en los fondos documentales de la Curia Eclesiástica, hoy Archivo Diocesano⁶. Los centros religiosos musulmanes poseen una serie de bienes: hornos, tiendas, viviendas, tierras, árboles, etc., que aportan ingresos con los que viven los alfaquíes y almuédanos o se gastan en la conservación de los edificios de la mezquita o rábitas donde acuden a rezar los creyentes. Otras noticias sobre el urbanismo, lugares de enterramiento y otras estructuras se pueden ver en los trabajos sobre otras alquerías de la comarca⁷.

Los centros religiosos musulmanes fueron aprovechados por los cristianos como templos o ermitas tras la conquista de Granada, y, especialmente después de la conversión de los mudéjares. Algunos de los centros se destinaron a vivienda, corrales, tiendas, almacenes, pajares, etc., pues fueron arrendados a los vecinos y estos les dieron el uso que sus necesidades requerían.

La **mezquita** es el centro del culto y casi toda la vida de los habitantes se desarrolla alrededor de ella, en el mercado, trabajos, industrias, tiendas, hornos, preparación de alimentos y otras actividades. Cerca se ubica el baño para cumplir las funciones religiosas, higiénicas⁸, enseñanza y otras actividades que impregnan la vida diaria de los

⁶ Archivo Histórico Diocesano del Arzobispado de Granada. Sobre habices de la comarca del Valle de Lecrín existen numerosos documentos.

⁷ M. Espinar Moreno. "Habices de Mondújar en 1502". *Homenaje al Profesor Julio Valdeón...*, ob. cit.; "Las Albuñuelas en el Libro de Habices del año 1502. The Albuñuelas from the Habices book of year 1502", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos*, 57, 2008, pp. 51-74; "Estructura urbana de Lanjarón a través del Libro de Habices de 1502", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 20, Granada, 2008, pp. 175-193; "Habices de los centros religiosos musulmanes de la alquería de Acequias en 1502", *Anaquel de Estudios Árabes*, vol. 20, 2009, pp. 57-81; "Los bienes habices de la alquería de Tablate en 1502", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 21, 2008, pp. 63-79.

⁸ L. Ceres Frias. *Análisis de los baños árabes en el reino de Granada*. Tesis dirigida por Francisco Giménez Yanguas. Universidad de Granada, 1995. M. Espinar Moreno. "Rentas y tributos de los baños de las tierras de Guadix: el baño de la Peza (1494-1514)", *VI Coloquio Internacional de Historia Medieval Andaluza: las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*. Estepona, 23-26 de Febrero de 1989. Málaga, 1991, pp. 177-187. Para un conocimiento más detallado de la mezquita de la población y como fue convertida en iglesia, además del tema de los baños y otras estructuras constructivas entre ellas algunas losas de enterramiento, puede verse M. Espinar Moreno, J. J. Quesada Gómez y J. Sáez Medina. "La villa de La Peza. De lo musulmán a lo cristiano. 1: El ejemplo de la mezquita convertida en Iglesia y otros materiales", *Boletín*

creyentes tanto en este mundo como en el más allá, es decir, el de la muerte.

Otros centros religiosos son las **rábitas y zagüías**, en Nigüelas se describen varias de ellas. La primera estaba acensuada a Juan de Vilches, beneficiado del lugar, por seis maravedíes al año. Los linderos que presenta son por un lado las propiedades de Pedro Alaraz, y por otro, con las de Hernando Adulmeli Mendoça. En la carta de censo se describen otros bienes acensuados a Antón Lorenzo y Antón Pariente, entregan a la iglesia cuatro reales según escritura realizada ante el escribano público de Granada, Pedro de Córdoba, en 5 de Noviembre de 1540.

El **Libro Becerro de 1547-1554** recoge que Juan de Vilchez pagaba 29'5 maravedíes al año por otras posesiones, entre ellas una rábita, que alinda con vivienda de Lorenzo de Rojas. Se detalla otra rábita y un pedazo de era situadas en las Eras Altas, alinda con huerta de Francisco el Sordo y la casa de Pedro Çale. Se acensuó ante el escribano Pedro de Córdoba el 17 de febrero de 1540. Se menciona otra rábita

del Instituto de Estudios "Pedro Suárez", núm. 5, Granada, 1992, pp. 39-50. Anónimo. "De como se construía un baño en tiempos de los moros", *La Alhambra*, VIII, 1905, pp.49-51. Al-Garnathi. "Los Baños Árabes" *La Alhambra*, V, 1902, pp. 979-980. J. Bermúdez Pareja. "El baño del Palacio de Comares en la Alhambra de Granada. Disposición primitiva y alteraciones", *Cuadernos de la Alhambra*, 1, 1965, pp. 99-116. M. de Epalza et al. *Los Baños en el Pais Valenciano*. Diputación de Valencia, Valencia, 1990. Espinar Moreno, M. "Apuntes de Arqueología y Cultura Material granadina: El baño del Albaicín", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XXI, 1990, pp. 71-85. M. García. "Baños Arabes de la Provincia de Granada: El baño de La Zubia", *Andalucía Islámica*, 4-5, 1983, pp. 307-315. C. Gómez González y C. Vilchez Vilchez. "Baños árabes inéditos de la época almohade (siglos XII-XIII) de la Judería de Granada", *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval Española*. Huesca, 1985, Zaragoza, 1986, Tomo III, pp. 545-567. M. Gómez Moreno. "Baño de la Judería de Baza", *Al-Andalus*, XII, 1947, pp. 151-155. J. Mérida. "El Bañuelo. Baños Árabes subsistentes en Granada", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo LXVIII, 1916, pp. 503-506. G. Remiro. "De Granada musulmana: El baño de la ruina o del axautar", *La Alhambra*, IX, 1906, pp. 98-101, 123-125, 146-150. J. C. Rivas Rivas. *Los baños árabes del Marquesado del Cenete*. Diputación Provincial de Granada, Granada, 1982; L. Seco de Lucena. "El baño del Sawtar", *Al-Andalus*, XII, 1947, pp 211-213. I. Toro Moyano. "Excavación de Urgencia en el Baño Árabe descubierto en el colegio de las Madres Mercedarias de la Plaza de los Tiros (Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, pp. 139-142. L. Torres Balbas. "Los baños públicos en los fueros municipales españoles", *Al-Andalus*, XI, 1946, pp. 443-445. F. de P. Valladar. "El Bañuelo y el Baño del Chas", *La Alhambra*, IX, 1906, pp. 304-307; "Baños Árabes", *La Alhambra*, XV, 1912, pp. 569-570.

descrita de esta manera: “*Un solar cercado de tapias que había sido casa y sitio de Rábita, que alinda con camino que baja a las heredades de la orilla del barranco, por otra parte el barranco del río y tiene un moral pequeño y un ciruelo*”⁹. Otra rábita la tiene Nicolás López Pulido y edificó una casa. El censo ante el escribano Pedro de Nava el 25 de Julio de 1593.

Hasta el momento no teníamos el nombre de ninguna de las rábitas de Nigüelas pero el estudio de los habices que la Mezquita Mayor de Granada tenía en el Valle de Lecrín y especialmente en esta localidad nos ha proporcionado el nombre de dos de estos centros religiosos. Por tanto una de las rábitas se denomina **Rábita Zahora** y otra es conocida como **Rábita Xunayf**, no sabemos el lugar exacto que ocupan en el casco urbano de la alquería¹⁰.

MACÁBERES

En la documentación conservada se alude a varios lugares de enterramiento distribuidos en la geografía de esta alquería. Llama la atención el número de lugares destinados al enterramiento de los vecinos del lugar. En total contabilizamos **trece macáberes o cementerios de la etapa islámica y morisca**. Alrededor de la Iglesia nueva se concentra un número importante de ellos, quizá fuera un macáber más grande que luego fue dividido y repartido entre varios pobladores. Por ahora procedemos a la descripción de cada uno de ellos tal como se especifica por los conocedores de los bienes habices.

El primero de ellos nos dice el escribano que tiene unas dimensiones de un cuarto de marjal¹¹, aproximadamente supone una extensión

⁹ M. Espinar Moreno y L. Padilla Mellado. “Nigüelas, una alquería musulmana del Valle de Lecrín...”, ob. cit.

¹⁰ M. Espinar Moreno. “Habices de la Mezquita Aljama de Madina Garnata...”, ob. cit., pp. 64-65.

¹¹ El marjal equivale a 5 áreas y 25 centiáreas, se utilizó en la etapa nazarí en tierras de regadío (marýa) frente al cadae o cadah para las de secano, aproximadamente equivale a 527 metros cuadrados. Cf. L. Morell y Terry. *Equivalencias métricas de la provincia de Granada*. Granada, 1909. M. Espinar Moreno. “Medidas de peso, capacidad y otras en las Alpujarras según los Libros de Habices”, *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 11, Granada, 1981, pp. 309-318. Esta medida del árabe marýe, o marýe, amaly. Dice Ibn Al-Ýayāb: (marýe,) es una superficie de tierra que tiene 40 codos raššašies de lado. Al contrario de qadah, que era para medir las

de unos ciento treinta y dos metros cuadrados, los linderos que presenta son por un lado las huertas de varias casas y por otras partes los callejones que bajan a los huertos.

El segundo alcanza medio marjal o una extensión aproximada de doscientos sesenta y cuatro metros cuadrados, nos dice el escribano que antiguamente era solar y casa, es decir se aprovechó un terreno dentro del casco urbano para enterrar posiblemente al dueño de la vivienda y su familia, alinda por una de sus parte con huertos y con la alberca de lino, y por otra parte con el camino que va a la Sierra y que asciende por la vereda del barranco.

El tercero de ellos nos dicen los concedores que es un pedazo de macaber, de un cuarto de marjal, que alinda con corrales de la casa del Sacristán, y con una casa accesoria, y por la otra parte con calle y acequia que va al Rocan, y tiene dentro plantado un cerezo. La superficie que alcanza es de 132 metros cuadrados aproximadamente igual que el primero. Otro de ellos se ubica dentro de un huerto, y se resalta que alinda con calles por todas partes, y además tiene como lindero una casa, y por la parte de abajo pasa la calle Real, y hay un huerto. Este lugar de enterramiento no sabemos la extensión que alcanza pero debe de ser de mediano tamaño por los linderos que presenta.

Lo mismo sucede con **otro** que se encuentra dentro de una huerta cercada, que alinda con calle principal, frontero a una casa, y tiene por ambos lados tapias, y por la parte de arriba esta la torre y un huerto. Frontero a la calle hay un jorfel que divide el dicho macaber. La descripción de este lugar nos permite ver como los lugares de enterramiento musulmanes estaban rodeados de tapias y situados en las calles principales de las poblaciones unas veces en el interior del casco urbano y otras en las salidas.

tierras de secano. Esta medida solía variar entre unas zonas y otras del reino. El marjal utilizado en la Vega de Granada valía 100 estadales cuadrados o 528,24 metros cuadrados. En otros lugares del Reino de Granada y Marruecos utilizaban el marjal de 64 cañas (qaşaba), o 436,7106 metros cuadrados. En Lugo, Orense y Ugijar, utilizaban el marjal que valía 625 varas castellanas, 5. 625 pies cuadrados, 436,7106 metros cuadrados, mientras que el marjal de Órgiva, Motril, Granada y Santafé, era de 500 metros cuadrados; en otras zonas, equivalía a 527 metros cuadrados. Dependía de la calidad de la tierra, cuanta más agua tiene el marjal es más pequeño pues la producción es elevada.

En los alrededores de la Iglesia nueva se documentan varios lugares de enterramiento. El primero de ellos es un macaber, de cinco marjales de extensión, supone una superficie de 2635 metros cuadrados, nos dice el escribano que en aquellos momentos tenía morales, ciruelos y otros árboles frutales. Estaba totalmente cercado. Los linderos que presenta son por la parte de abajo una calle que va al aljibe, y por otro con otra calle que va a la Iglesia, y por otro con casa de la Sacristía. Tiene plantados 114 morales y ciruelos. Era un auténtico vergel pues aunque en la etapa musulmana muchos macaberes tienen plantados olivos, morales y otros árboles no alcanzan un número elevado de ellos pues la arboleda sirve para convertir el lugar de enterramiento en algo agradable. Tras la conversión de los mudéjares muchos de los cementerios o macaberes musulmanes se plantaron de árboles y se convierten en huertas donde las plantas tienen un desarrollo considerable. Muchas de las piedras de las sepulturas se utilizaron para las nuevas construcciones religiosas y civiles. Este cementerio posiblemente se ubique en la Plaza de la Iglesia actual o en sus alrededores.

También se documenta otro que se convierte en haza de cultivo, tiene dos marjales y medio de extensión lo que supone mil trescientos dieciocho metros cuadrados, se nos informa que está ubicado junto a la Iglesia nueva, alinda por una parte con calle que va a la Iglesia y por otro al Partidor del agua, y por otro lado con casas y huerto. Tiene plantados 47 morales. Muy cerca de este se detalla otro que está cercado, de dos marjales o mil cincuenta y cuatro metros cuadrados, que está también por encima de la Iglesia, alinda con calles y veredas, y esta frontero con casas del barrio más antiguo o de la mezquita.

Es interesante el descrito por los apeadores a continuación pues nos dicen: “*Un macaber por abrir, por bajo de la dicha era, que lo parte el acequia, de dos marjales, y tiene 12 morales y 1 ciruelo, alinda con acequia, y por la parte del río con un camino, que es la carrera del ganado que va a la Sierra, y por parte de la Iglesia con el camino que va al molino, y el acequia que va al dicho lugar, y el que cae hacia la Iglesia, tiene unas paredes de tapia*”¹². Este dato sobre el estado en que se encontraba este lugar de enterramiento es significativo pues todavía en aquellos momentos las tumbas musulmanas permanecían intactas y no se habían destruido. Más tarde los cristianos rompieron

¹² M. Espinar Moreno y L. Padilla Mellado. “Nigüelas, una alquería musulmana del Valle de Lecrín...”, ob. cit.

los enterramientos y pusieron en cultivo estos lugares destinados a los muertos.

Otro macaber se describe encima de la Iglesia Nueva, nos dicen los conocedores que: *“esta cercado de tapias, parte de ellas caídas, y por la parte de abajo del macaber entre él y la Iglesia, pasa una acequia, y por la parte del Sol con camino que va del dicho lugar a la Sierra, y al molino alto del pan, y por aquel cabo del camino linda la era de la Iglesia, y por la cabezada casa y solar del Beneficio, y por parte del Poniente un camino y calle que va al partididor, y a la parte de abajo hace una rinconada hacia el Poniente, y será de tres marjales, poco más o menos”*¹³. Es curioso ver como algunas acequias pasan por estos lugares de enterramiento para que los vecinos puedan usar el agua en la limpieza de las tumbas y en el adorno de ellas. La extensión que tiene alcanza una superficie de mil quinientos ochenta y un metros cuadrados. No tiene árboles.

A continuación encontramos **otro macaber junto a la Iglesia**, situado a las espaldas del templo cristiano, es muy pequeño pues nos dice el escribano que será de medio cuarto de marjal o lo que se entiende por una octava parte de esta medida, es decir sesenta y cinco metros cuadrados. Los linderos que presenta son por la parte de abajo una moraleda de la Iglesia, y con una huerta, y por la parte de arriba con sitio de dos marjales.

Otro de ellos también próximo al templo cristiano es descrito por los apeadores de la siguiente forma: *“Un macaber, que esta frontero de la puerta del Sol de la Iglesia Nueva, que llega por la parte alta a él la acequia, y va por lo alto del lugar encima del horno de la Iglesia, y por la parte del Sol con otra acequia que baja por medio del lugar, y por la parte baja otra acequia que pasa por bajo de la Iglesia, de manera que lo que esta de unas tapias adentro hacia la Iglesia, y lo que esta de hacia las tapias de suso deslindado, es todo macaber de la Iglesia, y tiene a la parte alta un cerezo junto a la acequia alta”*¹⁴. Lo que decíamos sobre las aguas aquí se puede comprobar pues las acequias van delimitando este recinto sagrado, además es curioso que se aluda a la Puerta del Sol y a la parte del Sol es decir la orientación en que estaban los lugares de oración musulmanes.

¹³ Íbidem.

¹⁴ Íbidem.

Entre los últimos de ellos, uno esta convertido en haza de cultivo, nos dice el escribano que era macaber o lugar de enterramiento musulmán, tenía plantados 24 olivos. La superficie que alcanza es de cuatro marjales o unos dos mil ciento ocho metros cuadrados. Alinda por uno de sus lados con albercas de lino, y acequia y camino que va al lugar de Acequias, y por la otra parte con el barranco del río, que esta arrimado a la ladera de la corriente fluvial. El otro está formando parte de una casa caída que describimos en el apartado de las viviendas. Continúa un solar de casa y un macaber, de medio marjal, "*junto uno con otro en el camino del Rincón, alindando con el camino del Rocan, que se entiende por el camino alto de Durcal y el Rocan, y por la parte de abajo del dicho camino alinda con otro solar*"¹⁵.

No sabemos el macaber exacto en el que se encontraba la lápida de Nigüelas que ha llegado a nosotros. Sólo podemos decir que la actual vivienda y huerto donde se encontró se ubica en el entorno de las calles Blas Infante, de la Torre, del Marqués, Calle Alta y Calle de la Industria de esta localidad, no lejos de la antigua mezquita y de la actual iglesia del pueblo que se edificó sobre una rábita y su macaber.

El término macaber, proviene del árabe maqbara, plural maqabir. Muchos de estos cementerios y lugares de enterramiento pertenecían a los habites y su fundación era premiada en la otra vida. El cadí y el almotacén velaban por estos lugares para que se conservaran decentemente y no se cometieran actos considerados impuros o contrarios a los preceptos religiosos¹⁶. Además estos funcionarios disponían cuando se abría otro nuevo en caso de epidemia o aumento de la población, demoler construcciones que no estuvieran acordes con el macaber, algunas de aquellas lápidas nos han llegado a nosotros como ocurre en

¹⁵ Íbidem.

¹⁶ Sobre los cementerios musulmanes puede conf. G. Rosselló-Bordoy. "Almacabras, ritos funerarios y organización social en Al-Andalus", *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo, 1989, pp. 153-168. L. Torres Balbás. "Cementerios hispanomusulmanes", *Al-Andalus*, XXII, 1957, pp. 131-191. Al-Garnathi. "Los cementerios de Granada", *La Alhambra*, V-116, 1902, pp. 1047-1051, A. Almagro Cárdenas.: "Sepulcro de un Abencerraje, recientemente descubierto", *La Alhambra*, 1-6, 1898, pp. 94-97. M. Espinar Morenol y J. J. Quesada Gómez. "Nuevas aportaciones a la arqueología granadina. Materiales encontrados en el río Beiro", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 4, 1990, pp. 11-31.

el caso de Mondújar y Nigüelas en el Valle de Lecrín¹⁷. En las ciudades había varios de ellos, igual que en las poblaciones medianas. En los centros urbanos estaban ubicados fuera de las murallas pero con el desarrollo urbano quedaron en ocasiones intramuros¹⁸. En la Granada musulmana Ibn al-Jatib cita el cementerio de los extranjeros o maqbarat al-guraba, situado en el arrabal del río frente al-Nayd. En las alcazabas regias había una rawda o panteón situado casi siempre en un jardín cerca de los palacios reales. Tanto en las ciudades musulmanas como en el campo y alquerías abundaban las *qubb*as o pequeñas capillas, cubiertas con una cúpula o armadura de madera, que alberga la tumba de un santón, asceta, morabito, etc. Los creyentes se enterraban alrededor de estas tumbas atraídos por la santidad del lugar. En las ermitas o rawabit (rábitas) se enterraban los ermitaños y morabitos. Esta qubba o lugar dio origen a las zawiyyas que con el paso del tiempo se convierten en un conjunto de edificios y construcciones en torno al sepulcro de estos personajes venerados por la población, en ocasiones estas zawiyyas tienen escuelas, hospedería gratuita y cementerio.

¹⁷ Además sobre los lugares de enterramiento en al-Andalus puede verse, J. Ferrandis Torres. "Estelas cerámicas", *Al-Andalus*, III, 1935, pp. 179-180. E. García Gómez. "Sobre los epitafios de dos caballeros Abencerrajes y otra lápida granadina desconocida", *Al-Andalus*, VII, 1942, pp. 283-297. L. Seco de Lucena. "De toponimia granadina. Sobre el viaje de Ibn Battuta al Reino de Granada", *Al-Andalus*, XVI, 1951, pp. 49-85. L. Torres Balbás. "Paseos por la Alhambra. Una necrópoli nazarí: la Rauda", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 6, septiembre-diciembre, 1926. Public. en *Obra Dispersa*, 11. *Archivo español de Arte y Arqueología. Estudios diversos sobre Arquitectura y Arqueología*. Instituto de España, Madrid, 1985, pp. 13-42. F. de P. Valladar. "Una hipótesis acerca de los restos humanos de la 'Gran Vía'", *La Alhambra*, VI-125, 1903, pp. 113-115; "Los descubrimientos de la 'Gran Vía', *La Alhambra*, VIII-166, 1905, pp. 64-67; "Crónica granadina II]", *La Alhambra*, II-26, 1899, p. 48. C. Vílchez Vílchez. *Cementerios hispanomusulmanes granadinos*, Memoria de Licenciatura. Departamento de Historia del Arte, Universidad de Granada, Granada, 1986.

¹⁸ Conocemos algunas lápidas de personajes importantes, así se puede ver en los trabajos de A. Almagro Cárdenas. "Fragmento de la lápida sepulcral del rey moro de Granada Abul Hachach Yusuf recientemente descubierto [1]", *La Alhambra*, VI-133, 1903, pp. 297-299; "Fragmento de la lápida sepulcral del rey moro de Granada Abul Hachach Yusuf recientemente descubierto [2]", *La Alhambra*, VI-134, 1903, pp. 324-327; "Inscripción del príncipe Yúsof, hermano de Muley Hacen", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, V-3, 1915, pp. 184-188. R. Amador de los Ríos. "Lápidas arábicas existentes en el Museo Arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia", *Museo Español de Antigüedades*, VI, 1876, pp. 121-156. J. de Castro y Orozco. "Antigüedades árabes de Granada. Epitafios de los reyes moros", *La Alhambra*, II-17, 1839, pp. 193-195.

No tenemos apenas noticias de cómo eran los enterramientos de las distintas clases sociales granadinas. Hoy contamos con algunas informaciones extraídas de los textos y otras de trabajos arqueológicos llevados a efecto sobre todo en las ciudades¹⁹. Nos dirá Torres Balbás que las sepulturas de los reyes no tenían una deslumbrante riqueza ni estaban adornados con primores y refinamientos del arte granadino como muchos pensaban. En ellos abundaban los árboles como olivos y morales. Las personas veneradas enterradas estaban consideradas como protectores del lugar, guardianes que impedían que entrase la desgracia o la malaventura. Las tumbas variaban de unas ciudades y regiones a otras. Las diferencias se ven en las piedras sepulcrales sobre todo. Los cadáveres se colocan de costado, las fosas eran estrechas, con la cabecera al mediodía y el rostro mirando hacia la Meca. Señalaba la sepultura de la gente más humilde una piedra tosca, sin labor, hincada en la cabecera, y sin letrero alguno. Si el difunto es poderoso, tiene medios económicos y cuenta con un prestigio social, las sepulturas se señalan por dos estelas, colocadas a la cabecera y a los pies, de acuerdo con el rito musulmán que exigía dos testigos limitando la sepultura del creyente, una estela alargada llamada maqabriya, un cipo o fuste cilíndrico hincado en la cabecera y una o dos estelas discoidales de cerámica vidriada en la cabecera y pies. Las losas tienen de grueso de 8 a 10 centímetros, de 138 a 166 de largo y de 38 a 58 las de la cabecera y pies. Las tumbas del Barranco del Abogado de Granada nos dice Gómez Moreno que tenían cuatro cítaras de ladrillo y dejaban sitio para contener el cadáver, se tapaban con cobijas de pizarra o de ladrillo. Se tapaban y cubrían con una capa de tierra²⁰.

¹⁹ M. López López, E. Fresneda Padilla, I. Toro Moyano, I. M. Peña Rodríguez y E. Arroyo Pérez. "La necrópolis musulmana de Puerta Elvira (Granada)", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes. Estudios y Ensayos*. Universidad de Málaga. Málaga, 1995. Editores: Manuel Ación Almansa y M' Paz Torres Palomo, pp. 137-159. M. Espinar Moreno, J. J. Quesada Gómez y M. López López. "Intervención de urgencia en la C/ Agua de Cartuja (Placera de la Cruz). Granada. Agosto 1993", *Anuario Arqueológico de Andalucía 93. III. Actividades de Urgencia. Informes y Memorias*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1994, pp. 241-247.

²⁰ Sobre las sepulturas y costumbres pueden consultarse las obras de F. Guillén Robles. *Málaga musulmana*, Málaga, 1880, pp. 38-39. L. Eguílaz Yanguas. "Noticias de la Alhambra y de Granada, con pretexto del Libro de Contreras", *Diario La Libertad*, Granada, 27 de agosto de 1875. M. Gómez Moreno. "Sepulturas arábigo-granadinas", en *Cosas granadinas de Arte y Arqueología*. Granada, s. a., pp. 107-120; *Guía de Granada*. Granada, 1892, pp. 33-34, 362 y 498. J. Ribera. "Ceremonias fúne-

Aunque conocemos muchos tipos el más usual era el parecido a este que insertamos sobre **Talará** como ya dejó de manifiesto Ángel Rodríguez Aguilera en la excavación realizada con motivo de las obras de la autovía de la costa. Otras sepulturas pertenecen a la zona del Hospital Real y la calle Agua de Cartuja de Granada estudiadas por M. Espinar, J. J. Quesada y M. López que forman parte de la necrópolis de Bab Ilbira o de Sahl ben Malik.



Enterramiento de Talará según Ángel Rodríguez Aguilera.

bres de los árabes españoles", *Disertaciones y Opúsculos*, II, pp. 249-256. P. Longás. *Vida religiosa de los Moriscos*, Madrid, 1915. L. Torres Balbás. "Rábitas hispanomusulmanas", *Obra Dispersa*, 4, pp. 157- 174. J. Münzer. "Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495", versión del latín por Julio Puyol, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 1-XXXIV, Cuaderno I, enero, 1924. M. Espinar Moreno y J. J. Quesada Gómez. "Tipología de las tumbas musulmanas excavadas en el solar de la calle Agua de Cartuja, número 18 (Granada)", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencia medievales*, II, Cádiz, 2000, pp. 91-111.



Tumba de la C/ Agua de Cartuja (Granada)

En cualquier lugar del reino los documentos y hallazgos demuestran que no había solo un lugar de enterramiento sino que por el contrario los creyentes se entierran en varios macaberos o cementerios que estaban adscritos a la mezquita y las rábitas del lugar. El rito de enterramiento sí estaba estipulado, las manifestaciones externas dependían mucho de la categoría del difunto y de los medios económicos de la familia. En el caso de **Mondújar** constatamos varios lugares de enterramiento según los conocedores de los habices en 1547. Tras la conversión de los mudéjares en moriscos muchos de los cementerios islámicos fueron cristianizados y siguieron utilizándose por los moriscos. Otros por el contrario fueron abandonados y quedaron en el olvido esperando que las rejas de los arados o cualquier ocasión fortuita los ponga al descubierto. Otros, quizás los más de ellos, fueron destruidos y sus piedras sepulcrales aprovechadas para construcciones de los cristianos o su terreno fue puesto en cultivo.

El primer lugar de enterramiento que constatamos en Mondújar se ubica en el Pago del Feche, de seis marjales, lo que representa una superficie de 762 metros cuadrados, estaba intacto y con las sepulturas sin abrir, es decir no había sido violado por los cristianos. Los linderos de este lugar de enterramiento eran las tierras de Diego de Aguilar, Diego de Escobar, Domingo Gonayre, Francisco Xate, los hijos de Juan de la Corte y la mujer de Zacarías de Baeza. Otro se ubica en el Pago Alitrar, este es muy interesante pues nos dicen los apeadores que tiene poca extensión pero que en él fueron depositados los restos humanos de los monarcas granadinos. La descripción es la siguiente: “*Un pedazo de macaber, cercado de tapias, de un tercio de marjal, poco más o menos, donde dizen que están enterrados los reyes moros de Granada*”²¹.

Sobre la disposición de las losas sepulcrales se ha escrito bastante. Las de mármol eran muy buscadas y se aprovechaban en otros trabajos. Nos dice Torres Balbás que en Granada las losas eran de piedra en la mayoría de ellas “*En casi todas las sepulturas de Granada esas losas eran de piedra franca de la Malá, con fajas de dibujos geométricos e inscripciones en sus caras y bordes visibles, y de ellas quedan numerosos ejemplares, tanto en los Museos Arqueológico y de la Alhambra, como utilizados en muros posteriores a la reconquista*”²². Otras se conservan incrustadas en los muros de la iglesia de San Cristóbal, S. Jerónimo, Santo Domingo, muralla de la Alhambra, al lado del Palacio de los Córdoba, Hospital Real y otros lugares de la ciudad. También hubo losas de barro vidriado como las que se han encontrado en la Alhambra y en Málaga²³. En este Pago de Ytral encontramos

²¹ M. Espinar Moreno. “La alquería de Mondújar: mezquita y rábitas, ...”, ob. cit.; M. Espinar Moreno y C. González Martín. *Libro de Apeo y Repartimiento de Mondújar (Valle de Lecrín)*, Método ediciones, Granada, 2008, fol. 27v. Las excavaciones realizadas en el Cerrillo ha llevado a decir que allí estaban las tumbas reales, pero los documentos y lo indicado por los testigos de la época indican que estaban enterrados junto a la mezquita en el Pago de Ytral.

²² L. Torres Balbás. “Paseos por la Alhambra. Una necrópoli nazarí.” ob. cit., pág. 31.

²³ Sobre costumbres de enterramiento y sepulturas puede verse además G. Rousseau. *Le Mausolée des Princes Sadiens á Marrakech*. París, 1925. Carlos y Manuel Oliver. *Granada y sus monumentos árabes*. Málaga, 1875. E. Lafuente Alcántara. *Inscripciones árabes de Granada, precedidas de una reseña histórica y de la genealogía detallada de los Reyes Alhamares*. Madrid, 1859. A. Almagro Cárdenas. *Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada, con un apéndice sobre su Madraza o*

otro macaber también intacto y sin abrir. Además la rábita Alcana tiene su lugar de enterramiento “*que sube de la dicha rábita por un Cerro arriva hasya ençima /fol. 28r/ y al rrededor del, y descende hasta el macáber abierto suso*”²⁴. En el Pago del Coc hay uno sin abrir y otro antiguo de moros en el cerro del Garrobo o Algarrobo “*pero es tierra de sierra, e de pedregales*”²⁵. Junto a la iglesia existían otro macaber de la mezquita como había otro en el Pago de Torna Alta junto al río Torrente con 44 sepulturas excavadas en las que se alternan las paredes y cubiertas de piedras con tejas²⁶.

Los monarcas nazaríes²⁷ y la esposa de Boabdil fueron enterrados en Mondújar pues el monarca nazarí trasladó hasta allí los cuerpos de

Universidad árabe. Granada, 1879. J. J. Quesada Gómez. *Bibliografía sobre Arqueología de la ciudad de Granada (Siglos XIII-XVI)*, Granada, 1994.

²⁴ M. Espinar Moreno. “La alquería de Mondújar: mezquita y rábitas, ...”, ob. cit.

²⁵ Íbidem.

²⁶ Ver Diario IDEAL, de 23 de abril de 2000.

²⁷ Respecto a los restos de los monarcas nazaríes nos dicen Torres Balbás y Gómez Moreno que los sepulcros de Muhammad I, Muhammad III y Nazar se encontraban en el cementerio general y antiguo de la loma de la Assabica, frente a la Alhambra, en lo que hoy es el carmen de Los Mártires. Pudo ser en la misma maqbara o macáber del Generalife donde fueron enterrados Muhammad V, Yusuf II y Yusuf III. El sitio del cementerio es desconocido. Se conoce otro cementerio al oriente de la mezquita mayor de la Alhambra, en los jardines del palacio, que se desenterró en 1892 y se conservan ruinas con las fosas no solo de los cuatro reyes cuyos epitafios se descubrieron en 1574 sino de otros monarcas y familiares suyos. Según Mármol Carvajal los epitafios aparecieron en lo que se llama la Rauda: “*A las espaldas del cuarto de los Leones, hacia mediodía, estaba una rauda ó capilla, donde tenían sus enterramientos, en la cual fueron hallados el año del Señor 1574 unas losas de alabastro que, según parece, estaban puestas á la cabecera de los sepulcros de cuatro reyes desta casa; y en la parte dellas que salía sobre la tierra, porque estaban hincadas derechas, se contenían de entrambas partes epitafios en letra árabe dorada puesta sobre azul, en prosa y en verso, en loa y memoria de los yacentes. De las cuales sacamos un traslado que poner en esta nuestra historia, por ser estilo peregrino diferente del nuestro, y por no interrromper el orden de la descripción de la ciudad, lo ponémos al cabo della en un capítulo de por sí*”. L. del Mármol Carvajal. *Historia del rebelión y castigo...*, Libro 1, Cap. VII, pág. 132. El edificio se data en época de Muhammad V de acuerdo a las yeserías y restos encontrados por don Mariano Contreras. Este en 1892 al derribar una vivienda encontró los restos de la Rauda y entre ellos cuatro fosas sepulcrales, trozos de azulejos, decoraciones de escayola y una celosía sobre un muro. Aunque se trató de conservarlas nos dice Torres Balbás que estos materiales habían desaparecido. Años más tarde, en 1925, Torres Balbás al tratar de consolidar lo que se mantenía de la Rauda se encontró con otras sepulturas. En un rectángulo de 13’30 x 103 metros, muros de ladrillo, en el interior con azulejos seme-

sus antecesores con el permiso de los Reyes Católicos y llevó el cuerpo de su esposa desde Andarax donde había fallecido. Las fosas sepulcrales donde estaban enterrados los monarcas nazaríes fueron descubiertas por Contreras, sabemos que las camarillas eran de ladrillo, orientadas de SO. a NE., estrechas para que *“tendido el cadáver sobre el costado derecho, dirigiera el rostro a SE., o sea hacia la Meca”* como en los demás casos conocidos a través de los trabajos arqueológicos. Quedaban las sepulturas mucho más bajas que el pavimento. Al realizar obras aparecieron otras fosas de igual orientación y continuando la excavación en 1925 y 1926 aparecieron otras fosas orientadas de la misma manera que llenaban el recinto. El suelo de ellas era terreno natural, y los costados, citarones y citaras de ladrillo, tenidos con barro y mortero muy pobre en cal. El interior de los sepulcros estaba revestido de yeso. Los había de diferentes tamaños y por sus dimensiones se ve que unas estuvieron ocupadas por adultos y otras por niños de corta edad. Todos ellos eran de forma trapezoidal, más estrechas por los pies que en la cabecera. La profundidad respecto a la solería oscilaba de 1 metro a 1'50 metros. Desde el fondo remetíanse algo los muros para que apoyasen allí las lajas de pizarra que los cubría. Nos dice Torres Balbas que *“En ninguna encontráronse huesos, lo que prueba que la traslación de los restos a Mondújar fue cuidadosa”*. Algunas fosas reales estaban situadas por debajo de los muros lo que parece explicarse al ser enterramientos anteriores a la construcción de la Rauda, aquí estarían pues Muhammad II, Ismail I, su esposa y Yusuf I. En el recinto de prolongación de la Rauda al SE. aparecieron otras muchas *“Las fosas eran iguales y con idéntica orientación, pero labradas casi todas con menos esmero y excavadas en parte en el terreno natural, enchapado en algunos con ladrillos”*. Se encontraron en algunas huesos sueltos, un esqueleto deshecho en otra y en otra un esqueleto bastante completo. En el patio de la rauda se enterraron personas de no tan alta categoría social que no fueron llevados a Mondújar y si lo hicieron no recibieron la atención debida para su traslado.

En contadas ocasiones tenemos lápidas con inscripciones poéticas. La epigrafiya y los epitafios islámicos han sido estudiados por varios

jantes a los del baño reales. Una descripción pormenorizada de la rauda en M. Gómez Moreno. *Guía de Granada*, Granada, 1892. Además Cf. L. Torres Balbás. "Paseos por la Alhambra...", ob, cit.

autores, ello demuestra como personajes destacados colocan sobre su sepultura rasgos distintivos de los que la arqueología y los textos literarios han dejado recuerdo²⁸.

Todos estos datos aportan suficientes noticias para entender los enterramientos y la lápida de Nigüelas, restos numerosos y esparcidos en diferentes lugares de la población pues como hemos visto abundan los macaberes. En uno de ellos, aunque desconocemos el nombre, apareció la lápida que ahora estudiamos. La importancia de este hallazgo reside en que es una de las primeras noticias históricas y arqueológicas sobre el Valle de Lecrín en el largo período de la dominación islámica, y especialmente, sobre los inicios del reino nazarí de Granada. Es por tanto una fuente primordial para el período.

EL HALLAZGO DE LA LÁPIDA.

No sabemos la fecha exacta en que este se produjo pues sólo se nos informó de su existencia por su actual propietaria. Sólo podemos decir que la vimos y analizamos con motivo de unas conferencias impartidas en Nigüelas en la semana musical de esta localidad en 2008. Este año el Ayuntamiento de Nigüelas solicitó a la Diputación Provincial la exposición sobre *AGUA, PAISAJE Y TERRITORIO. Una aproximación al patrimonio rural granadino*, para ofrecerla al público con motivo de los actos culturales de sus fiestas, además se editó un CD con las actas de un Congreso celebrado en esta localidad en el curso 1999-2000. La publicación lleva por título: *El Agua: Patrimonio y desarrollo. Una aproximación a la puesta en valor de los sistemas hidráulicos en la cuenca mediterránea*. Tras la conferencia del profesor Espinar se acercó una señora y le informó que en su casa guardaban una piedra con letras raras que podían ser árabes que había aparecido con motivo de unas obras realizadas en su huerto al abrir los cimientos de una habitación destinada a los animales. Aprovechando el inciso entre las conferencias y la inauguración de la exposición fuimos a la vivienda y se nos mostraron algunos restos arqueológicos entregados por los albañiles a la propietaria, entre ellos algunos eran cerámicos y se encon-

²⁸ Sobre esta cuestión podemos ver el trabajo de C. Barceló. "Poesía y epigrafía. Epitafios islámicos con elegía, desde Suarín a Almería", *Homenaje a la profesora Dña Soledad Gibert Fenech, Anaquel de estudios árabes*, 11, 2000-2001, Tomo I, pp. 123-144.

traba la piedra, mal conservada y llena de tierra. Tras limpiarla rápidamente vimos que se trataba de una lápida pero no teníamos cámara de fotos para poder obtener al menos una fotografía sobre ella. Indicamos a la propietaria como debía de limpiarla con un cepillo de pelo para no dañarla y le pedimos que sacara varias fotos para poder iniciar su estudio. Efectivamente, después de unos días se nos remitieron varias fotos de las que hemos podido seleccionar esta que ofrecemos por ser la que está mejor conseguida, las otras son parciales y no aportan ninguna otra información interesante que cambie nada sobre ella. Como se puede comprobar la foto se ha realizado poniendo la lápida sobre una mesa y colocando como escala una simple cinta métrica. De ella hemos realizado una limpieza mediante medios informáticos que nos permiten centrarnos en la propia lápida y ofrecer una lectura que a pesar de algunas dificultades ofrecemos gracias a los esfuerzos del prof. Martínez Enamorado.

La importancia de este hallazgo para la localidad es fundamental pues la relaciona con otros restos arqueológicos aparecidos en distintas localidades nacionales y provinciales sobre las que la historiografía ha destacado algunas mientras que otras se conservan en museos y colecciones particulares esperando ser estudiadas. Es una lástima que no podamos contar con la lápida completa y sólo se conserve la parte final de la misma. De todos modos nos aporta noticias sobre la epigrafía del momento, materiales utilizados, lugar de enterramiento, clase social del difunto, potencial económico de la familia, etc. A pesar de conservarse una mínima parte de la misma pasamos a su estudio tratando de reconstruirla al menos en su parte material pues de estos ejemplares tenemos escasos representantes²⁹. La foto de la lápida de Nigüelas y su posterior limpieza informática queda de la siguiente manera:

²⁹ No pretendemos ofrecer una bibliografía completa sobre todas las lápidas aparecidas hasta el momento ni siquiera sobre las estudiadas. En las obras siguientes encontramos suficiente información para tener una visión sobre la tipología, lecturas, etc., que nos ofrecen estos materiales. Véase C. Barceló. *La escritura árabe en el País Valenciano. Inscripciones monumentales*, 2 vols., Valencia, 1998. V. Martínez Enamorado. “Una lápida funeraria de época nazarí”, *Al-Andalus/Magreb. Estudios Árabes e Islámicos*, 5, 1997, pp. 111-117; “Estela de arco simbólico de una princesa almorávide”, en *Málaga entre Malaca y Málaga*, catálogo de la exposición organizada por la Universidad de Málaga (7 de mayo-27 de junio de 2009), Málaga, 2009, pp. 210-211.



Foto enviada por la propietaria de la lápida de Nigüelas.

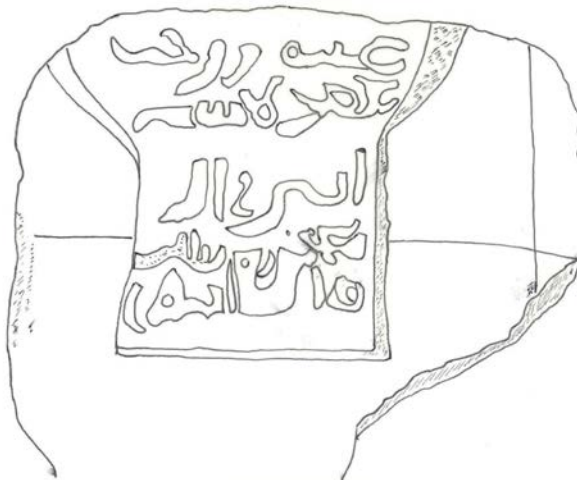


La lápida de Nigüelas tras su limpieza informática.

Las medidas de lo que se conserva de la lápida son en cuanto al ancho 24'27 cms, en el alto alcanza 20'41 cms y de grueso 6 cms. Se trata de un espécimen incompleto que apenas si conserva su parte inferior, un tercio aproximadamente de lo que fue la pieza original. Con todo, hemos tenido suerte pues en ese sector preservado puede ser leída la fecha. La parte última de la inscripción de enmarca en un rectángulo casi cuadrado de 11x10 cms del que arrancan por ambos lados

los enmarques del arco en que se inscribe la lauda del difunto que no se ha conservado completa. En general podemos decir que la lápida podía alcanzar unas medidas aproximadas de unos 62 o 63 cms de alto por 30 cms de ancho, medidas muy proporcionadas para este tipo de piezas manteniendo en su parte baja un espacio sin escribir que se inserta en la tierra de la sepultura en la cabecera. Además quedan restos sobre la pieza de unas guías que han servido al lapicida para distribuir los distintos espacios de la pieza haciendo más artístico su trabajo. La conservación es muy defectuosa por haber estado la pieza inserta en las tierras de regadío del huerto, expuesta a las labores y movimientos de las tierras igual que algunos restos cerámicos que han perdido trozos del vidriado, indican que fue una casualidad el que se recuperara este documento tan antiguo como interesante para el conocimiento de este raro ejemplar. Otros restos semejantes deben de conservarse en estas tierras y por ello sería necesario un estudio detallado del lugar si queremos recuperar otros ejemplares semejantes o posteriores.

La distribución de la pieza en líneas generales quedaría distribuida de la siguiente forma para realizar un análisis pormenorizado. Gracias a su limpieza y un calco sobre ella podemos ofrecer su lectura y distribución epigráfica.



Dibujo somero de la lápida

La lauda responde a la típica estela de arco simbólico, tan frecuente en al-Andalus desde que se introdujera a finales del siglo XI o principios del XII. Recordemos que la primera pieza que contaba con este adorno, importado de Ifrīqiya, es una cordobesa de una princesa almorávide del año 496/1103 que, en la actualidad, se custodia en el Museo Arqueológico de Málaga³⁰.

En efecto, se observa que el campo epigráfico, de 11 cms en su moldura inferior y de 10 cms en la luz del arco, está delimitado por una estructura arqueada de herradura, con doble moldura que alcanza hasta la línea de imposta. El campo epigráfico aparece rehundido, desarrollándose el epígrafe, que se adapta a su morfología, exclusivamente en el mismo. Fuera del arco se detectan una serie de líneas sobre la superficie desbastada, dos a su derecha (horizontal y vertical) que convergen en intersección de 90°; al otro lado, una línea, a la misma altura que la horizontal del lado derecho, tal vez sirviera para marcar con aquella la altura máxima a la que podía hincarse la estela.

Su lectura, aún con las dificultades que ofrecen las dos primeras líneas, es la siguiente:

(؟)[...] 10

(؟) رحم [...] 11

سنة [...] 12

← اثنتان³¹ و ار 13

ابعين و ست 14

مائة 15

0| [...]

1| [...];Apiádese!

2| [...] año

3| dos y cua →

4| renta y seis

5| cientos

³⁰ V.Martínez Enamorado. “Una lápida funeraria de época nazarí”, ob. cit, pp. 220-221 y bibliografía allí recogida.

³¹ اثنين, *Sic*.

En cinco líneas (seis si contamos una primera de la que apenas queda un rasgo imposible de descifrar), en una escritura con las letras en un resalte poco elaborado, se preserva la fecha del fallecimiento del personaje para el que fue facturada la lápida (642/9 de junio de 1244 a 28 de mayo de 1245). Lamentablemente, salvo la expresión rahama, aún con numerosas dudas sobre su inclusión, somos incapaces de develar el contenido textual de las líneas 1 y 2. Por lo que respecta a la línea 0, únicamente constatamos su presencia, dada la ausencia de caracteres, ni siquiera parcialmente.

La tipología de la escritura, una cursiva poco elaborada y rústica de perfiles algo difusos y sin ningún tipo de anotación secundaria, apenas si exhibe rasgos morfológicos adjudicables con claridad a la fecha consignada: la línea de base suele mantener cierta rigidez, sin posibilidad de intromisión de los grafemas en otras líneas que no sea la suya, salvo en el caso de la terminación de la palabra *arba'in* de la quinta línea, en la que el desarrollo de esa figura por debajo de la línea de renglón parte la palabra siguiente, *mi'a*, que queda segmentada en dos mitades; la fig. 14 recuerda vagamente a la del cuello del cisne, silueta tan característica para este grafema.

Esas son las contadas licencias “artísticas” que se permite el lapicida, pues, como ha quedado anunciado, el aspecto de la lápida y, especialmente, de su grafía evoca con claridad rudeza y cierto primitivismo, acorde al contexto rural del que procedía. La fig. 16 presenta tamaño mínimo como si se tratara de una virgulilla.

Y, con todo, el arco simbólico introduce cierta sofisticación en una estela de una grafía tan poco trabajada como ésta, lo que demuestra, en cualquier caso, la penetración de este exorno en todo tipo de contextos a partir del siglo XII. Ya hemos estudiado en otro trabajo relativo a una lápida nazarí, algo posterior a ésta (de mediados del siglo XIV³²), la significación que tuvo la presencia del arco en las estelas nazaríes y meriníes, segura alusión alegórica a la entrada del fallecido en el Paraíso. Este ejemplo pone de manifiesto, de nuevo, esa relevancia, toda vez que por su cronología, primera mitad del siglo XIII o, lo que es lo mismo, inicios del período nazarí, precede a las grandes manifestaciones epigráficas granadinas de arco simbólico, los epita-

³² V. Martínez Enamorado. “Una lápida funeraria de época nazarí”, *Al-Andalus/Magreb. Estudios Árabes e Islámicos*, 5, 1997, pp. 111-117.

fos de Abū l-Hasan ibn Ašqilūla (661/1263), el de Abū ‘Abd Allāh ibn Sarrāy (765/1364) y las célebres inscripciones de la *rawḍa* alhambreña.

Por lo que respecta al formulario de esta lápida y de acuerdo con sus dimensiones, entendemos que era bastante simple, como acostumbraban a ser las lápidas nazaríes de personajes ajenos a la corte. La fecha, como final del epígrafe, iría precedida de una fórmula introductoria (seguramente *basmala*, pero no descartamos que se trate de la *ḥamdala*), tal vez expresión *hadā qabr* (= “esta es la tumba”), nombre del individuo, el verbo *tuwuffiya* (= “murió”), eulogia en la que se incluyera la expresión *raḥama*, de la que quedaría vestigio en la segunda línea, aunque seamos incapaces de restituir la locución de la que formaba parte. Por lo que respecta a la fecha, incluye únicamente año (.), faltando feria, día y mes.

En efecto, la comparecencia de *sana*, y no ‘*ām*, tiene su relevancia. Señala C. Barceló³³ que la primera lápida granadina en la que aparece ‘*ām* en sustitución de *sana* es del año 518/1124-1125, produciéndose a partir de ese momento una sustitución masiva de uno por otro término, hasta el extremo de que las inscripciones del siglo XIII “*ostentan casi siempre la palabra ‘ām*”. Sin embargo, en este ejemplar se sigue recurriendo a *sana*, tal vez como un arcaísmo propio del contexto rural del que procede.

En conclusión podemos decir que este hallazgo **coloca a la alquería de Nigüelas en una de las primeras referencias sobre lápidas de principios de la dinastía nazarí**, dato muy interesante para la historiografía granadina de la que estamos faltos de noticias sobre Cultura material y arqueología. No obstante esperamos que en el futuro estas lagunas se vayan solventando pues otros hallazgos permanecen inéditos. A pesar de ello hoy estamos mejor informados sobre la muerte en al-Andalus desde los inicios hasta la salida de la población morisca por los recientes trabajos de algunos investigadores presentados en Congresos, Jornadas y trabajos de investigación³⁴. El tema de la muer-

³³ C. Barceló Torres, *La escritura árabe en el País Valenciano...* ob. cit., p. 112.

³⁴ María Chavet Lozoya, R. Sánchez Gallego y J. Padiel Pérez. “Ensayo de rituales de enterramiento islámicos en al-Andalus”. *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 22. Murcia. En prensa. María Chavet Lozoya y R. Sánchez Gallego. “El ritual de enterramiento islámico en la maqbarah de la iglesia del Carmen de Lorca (Murcia)”. *Actas del Congreso de Arqueología Judía Medieval en la*

te y la tipología de las tumbas musulmanas se conoce mejor en las ciudades que en el ámbito rural porque las excavaciones arqueológicas realizadas hasta el momento se han llevado a cabo en las distintas partes de las ciudades con motivo de la Ley de Patrimonio, los constructores deben realizar excavaciones antes de construir nuevos edificios en lugares clasificados como de protección arqueológica. En el campo, poco a poco, se van exigiendo estos trabajos, los resultados obtenidos demuestran que hay que exigir esta protección si no queremos perder una información esencial para completar lo que conocemos en las fuentes y materiales conservados en los museos. De esta forma se puede obtener una visión más completa sobre la muerte, ritos y manifestaciones de los hombres que nos precedieron de acuerdo a sus creencias.

Península Ibérica. Balance y perspectivas. Murcia, 2009. En prensa. M. P. Ibañez y C. Navarro Poveda. "La necrópolis islámica de L'Alfosar (Novelda, Alicante)". *Recherques del Museu d'Alcoi*, 14. Alcoi, 2005, pp.143-156. J. Martí y J. Cardona. "La necrópolis de Bellreguard y otros datos sobre necrópolis moriscas valencianas". *III C. A. M. E. Oviedo*, 1989, pp.397-405. A. Rodríguez Aguilera, S. Bordes García y F. Quero Endrino. "El programa de medidas correctoras de impacto arqueológico de la autovía Bailén-Motril: tramo Dúrcal-Ízbor". *Bibataubín. Revista de Patrimonio Cultural e Investigación*, 2, Granada, 2001, pp.33-41. F. Rubio Gomis. "Los enterramientos moriscos de La Comuna, Benámer (Muro de Alcoy, Alicante)", *Concentaina, Revista de Moros y Cristianos*. Alcoy, 1982. F. Rubio Gomis. "Excavaciones en el cementerio de un poblado morisco", *R. I. E. A.*, 12, 1974, pp. 77-83. V. Salvatierra Cuenca, J. A. García Granados, M^a. E. Jabaloy Sánchez y M^a. A. Moreno Honorato. *Necrópolis medievales I: Baza*. Granada, 1984. R. Sánchez Gallego y M^a. Chavet Lozoya. "El cementerio islámico de la Iglesia del Carmen de Lorca (¿Siglos VIII-X?)", *Actas de las XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, 2007, pp.251-256. E. Tendero Porras, A. Guilabert Mas y M. Olcina Doménech. *La maqbara del Tossal de Manises (Alicante). Estudio Arqueológico*. Tomo I. Serie Excavaciones Arqueológicas. Memorias, 4. MARQ. Alicante, 2007. M. Espinar Moreno y J. J. Quesada Gómez. "Tipología de las tumbas musulmanas excavadas en el solar de la Calle Agua de Cartuja...", ob. cit.; M. Espinar Moreno, J. J. Quesada Gómez y M. López López. "Intervención de urgencia en la Calle Agua de Cartuja ...", ob. cit.

